

PRIMERA ASAMBLEA NACIONAL DE FORMACION PROFESIONAL OBRERA

Abordó el estudio de importantes ponencias relacionadas con la capacitación profesional del obrero español

El Ponente general, **D. Angel Herrera**, pronunció en la sesión de clausura un trascendental discurso

EN los últimos días del mes de mayo se ha celebrado en Madrid la Primera Asamblea Nacional de Formación Profesional Obrera, convocada y organizada por la Dirección General de Enseñanza Profesional y Técnica. Con su celebración ha proseguido el Ministerio de Educación la labor iniciada en 1945 al convocar otra Asamblea del profesorado oficial de los distintos centros dependientes de la Dirección mencionada. En aquella reunión el Departamento docente quiso escuchar la valiosa opinión de entidades y catedráticos, quienes recogieron todos los criterios dominantes en las acertadas conclusiones elevadas a la Superioridad, a fin de que ésta tuviera elementos suficientes de juicio para acordar las reformas necesarias en la organización y planes de estudio de los diferentes centros docentes.

Pero el Ministerio consideró que no eran suficientes aquellas sugerencias, y quiso conocer también las opiniones y criterios de todos aquellos organismos, oficiales o privados, interesados en la

formación profesional obrera, cuestión de tanta actualidad y trascendencia, y a la que el Estado está prestando ahora la atención necesaria. Por ello, no podía ser más oportuna y eficaz la celebración de la Asamblea, a la que se le dió carácter nacional, ya que se pretendía «requerir las sugerencias y colaboración, no sólo del profesorado de los centros dependientes del Departamento docente, sino también de todos los organismos oficiales, semioficiales y entidades privadas que se dedican o por cualquier concepto se hallan interesados en la educación obrera, a fin de conocer su criterio en orden a la confección de planes de enseñanza adecuados para que en su día puedan rendir el mayor fruto a la producción española».

Iniciáronse los trabajos preparatorios con celo y entusiasmo, y fijóse el temario con una ponencia general sobre la «Necesidad de un Plan nacional de Formación Profesional Obrera» y ponencias especiales sobre Formación Industrial Obrera. Dividióse el trabajo en tres comisiones. La primera, de Coordinación y Financiación, estudió los siguientes temas: «Necesidades de personal obrero especializado por oficios y orden de urgencia de éstos», «Coordinación de las entidades que realizan o están interesadas en la formación profesional obrera. Estructura nacional, provincial y local», «Financiación de estas enseñanzas en general, y en particular para los oficios reconocidos como de mayor urgencia». La comisión segunda, de Educación e Instrucción, tuvo a su cargo cinco ponencias: «Aprendices: grados, programas mínimos, pruebas de aptitud.—Oficiales: grados, programas mínimos, pruebas de aptitud.—Maestros: programas mínimos, pruebas de aptitud.—Profesorado: Escuelas tipo: Medios de enseñanza.—Educación religiosa, moral, patriótica, intelectual, física, etc.» La comisión tercera, de Inspección y Protección, estudió las ponencias siguientes: «El aprendizaje y su obligatoriedad. Contrato y Seguro. Fuero del Aprendiz.—Diplomas y certificados de aptitud. Ventajas de los mismos. Inspección de las enseñanzas.—Acceso a estudios superiores. Becas y Auxilios.—Reeducación profesional.»

Actuaron como Ponente general el Excmo. y Rvdmo. señor

don Angel Herrera Oria, Obispo preconizado de Málaga, y de presidentes de las comisiones, D. Guillermo Krahe Herrero, Ingeniero Industrial y Presidente del Patronato de Formación Profesional de Madrid; D. Teófilo Martín Escobar, Doctor en Ciencias y Director de la Escuela Elemental de Trabajo de Gijón, y D. Francisco Luis Riviere Manén, Ingeniero Industrial, Presidente del Patronato de Formación Profesional de Barcelona.

LA SESION DE APERTURA

La Asamblea inició sus trabajos con una misa del Espíritu Santo y a continuación reuniéronse los asambleístas en el antiguo Palacio del Senado, presididos por el Arzobispo de Valencia y los Directores generales de Enseñanza Profesional y Técnica y de Industria y Material de Guerra. Hablaron D. Manuel Velasco, Secretario de la Asamblea, y el Director general Sr. Ferreiro, que enalteció y ponderó la importancia y trascendencia de la Asamblea

El doctor Olaechea agradeció el nombramiento de presidente honorario de la Asamblea y señaló la preocupación de la Iglesia por la cultura popular.

Durante los días 26, 27 y 28, los numerosos asambleístas entregáronse de lleno al estudio de las diversas ponencias, a las que se presentaron interesantes sugerencias. Los trabajos alternáronse con las visitas a los Centros de Formación Profesional existentes en Madrid, como las Escuelas Profesionales Salesianas y la Institución Sindical «Virgen de la Paloma», de la Dehesa de la Villa.

El número de congresistas inscritos en la Asamblea fué elevadísimo.

CONFERENCIA DE DON ANGEL HERRERA

En la mañana del día 29 de mayo diéronse por conclusos los trabajos de la Asamblea. La sesión última revistió inusitado esplendor y fué presidida por el Arzobispo de Valencia, doctor Ola-

echea, y el Director general de Enseñanza Profesional y Técnica, señor Ferreiro, a quienes acompañaban otras personalidades.

El Secretario de la Asamblea, Sr. Velasco de Pando, leyó las conclusiones aprobadas, que serán elevadas al Ministro de Educación Nacional.

Después, el Ponente general, D. Angel Herrera, pronunció unas palabras de gran profundidad humana y cristiana que causaron gran impresión en los asambleístas. Habló, en primer término, de la necesidad de formar minorías en los obreros, creando profesionalmente una a modo de aristocracia. Encareció, después, el sentido de la dignidad humana, que es lo que urge salvar frente a la invasión materialista, y citó a este propósito doctrinas y palabras de los Papas. Exaltó la necesidad de una formación adecuada religiosa en el obrero y evocó, a este propósito y como reflejo de la gran labor que puede hacerse, un caso por él vivido en Santander. Allí, una treintena de obreros, espontáneamente, recibe todos los domingos, durante varias horas, enseñanza de carácter religioso. Uno de ellos, que tuvo mando en una división roja durante nuestra guerra, dijo al conferenciante que estaba viviendo unas horas de honda crisis. No era católico, y anhelante de verdad, le habían surgido en el espíritu dudas y dificultades, sobre las que quería consejo y luz. Don Angel Herrera le leyó palabra a palabra algunas páginas de la Encíclica «Quadragesima Anno». La impresión de aquellos hombres fué extraordinaria. «Padre, esto es maravilloso», dijeron. «Nunca se nos habló así. ¿Por qué no se nos dijo con esta misma claridad lo que usted nos ha leído y comentado ahora?» Agregó que se cometería un crimen contra Dios y contra la Patria si se niega a estos hombres los medios para capacitarse.

Expuso a continuación la necesidad también de una formación patriótica en el obrero, una formación en la que la Patria sea exaltada en su doble y cabal sentido: de tradición y de esperanza. No hay que hablarle sólo de las viejas grandezas de la Patria, sino de que ésta va también a hacer realidades los ideales de justicia que el trabajador lleva en su alma. Hay que llegar en tal

sentido hasta la creación de la Universidad Obrera. Para la realización de este gran plan son necesarias todas las colaboraciones. Y entre éstas es fundamental la de la Iglesia, que sabe que esta clase de la sociedad lleva en sí el porvenir de los pueblos.

El Ponente general agradeció las ayudas prestadas a la Asamblea y reiteró la necesidad de que todos colaboren en este sentido a formar la Patria que todos esperamos, que esperan nuestros obreros y que está esperando el mundo.

El Director general de Enseñanza Profesional y Técnica agradeció a todos el trabajo prestado a la Asamblea, que es sólo una puesta en marcha de las futuras e importantes tareas que aguardan.

El Arzobispo de Valencia pronunció unas frases para cerrar el acto, en las que recordó aquella frase de San Juan Bosco: «Siempre más y siempre mejor.»